

“**Ya no
estaba
impotente.**”

— **LILIANA MORALES,**
Cafetería de Facebook



Después de mudarme a California de México, trabajé durante 9 años en tiendas de comestibles como cajera y supervisora. En una tienda me asaltaron a punta de pistola. Fue aterrador. Aun después de que un segundo robo armado sucedió una semana después, el dueño se negó a contratar un guardia de seguridad para proteger a los trabajadores.

Me alegró ser contratada por Flagship para servir comida en la cafetería de las oficinas principales de Facebook en el Norte de California en el 2015. Estaba cerca de mi hogar y era un ambiente laboral más seguro. Mi salario inicial fue de \$14 por hora. Me promovieron a una posición de “Lead” lo cual aumentó mi pago. Pero también sentí que merecíamos más respeto en el trabajo.

Cuando empezó la campaña de la Unión, rápidamente me fui de voluntaria para involucrarme. No quería seguir sintiéndome impotente. Quería sentirme libre para hablar y estar involucrada en hacer mi sitio de trabajo lo mejor posible sin temor a tener problemas por ello.

Reclutamos un equipo de líderes de mi cafetería donde 50 personas trabajaban entre el frente de la casa y la cocina. Yo recomendé a otros que eran de confianza. Al principio todo era encubierto; creamos nuestra red silenciosamente. La Unión también formó equipos de líderes en otras cafeterías de Facebook. En reuniones de la Unión compartíamos todas las cosas que queríamos cambiar, como acabar con favoritismos, aumentos de salarios y protecciones para trabajadores inmigrantes. Y cuidados de salud; yo estaba pagando \$800 por mes para el seguro.

Cuando llegó el momento de inscribirse pude inspirar a mis trabajadores Latinos del frente de la casa a unirse. Ellos confiaron en mi opinión. Había un fuerte trabajador que es de Tonga que tenía la confianza de los trabajadores Asiáticos. Unidos inscribimos a una gran mayoría de mi cafetería.

Ahora que tenemos un contrato de Unión en Facebook, el mayor cambio para mí es que me siento apreciada cuando voy al trabajo. Me siento cómoda y respetada trabajando allí. Recientemente representé a un compañero de trabajo que quería entrenamiento para ser cocinero, pero el gerente estaba descartando su ambición. Yo ya no era impotente. Me hice cargo e hice que le proporcionaran entrenamiento y él obtuvo la promoción.

Creo que uno siempre perderá si se enfrenta a la empresa solo. Es totalmente diferente cuando se organiza. Ahora, cuando compañeros de trabajo vienen a verme con sus problemas, puedo decirles que tenemos derechos y les digo: “si quieres puedo ir contigo a hablar con ese gerente y decirle que tienen que respetarte”.

UNITEHERE!